

La espiritualidad revolucionaria de Ibn Hazm de Córdoba

por

ALFREDO BUSTANI

Profesor de Historia y Literatura Arabes

Proemio

La personalidad literaria del sabio cordobés no es solamente la más representante del Islam español del siglo XI sino de las más brillantes de la avanzada de los pensadores del Islam universal, tanto por su dinamismo espiritual como por su inquietud revolucionaria. Su complejo ibérico: celta-romano de origen; musulmán de creencia y religión; árabe de expresión, cultura y civilización; noble cordobés de pura raíz andaluza... todo esto hizo del hombre un ser excepcional, que dejó en la literatura, historia y ciencia huellas tan marcadas que brillan a través de sus numerosas obras, mereciendo en justicia la admiración que le rodea. Intentamos presentar, con brevedad, unos aspectos de su extraordinaria personalidad.

Su nacimiento

En el último día del mes de Ramadán, año 384, en pleno otoño cordobés, día 7 de Noviembre del año 994, la hermosa mansión del visir Ahmad ben Said ben Hazm, en la parte oriental del arrabal aristocrático, fue iluminada y alegremente alborotada de un modo anormal en la última hora de la noche, en el seno de la familia, por un acontecimiento feliz. Pocas horas más tarde el ministro, su padre, anunciaba el dichoso nacimiento de un niño. La satisfacción rebosó en el hogar y la noticia fue rápidamente difundida por la capital del Califato. Los felicitantes acudieron con sus parabienes al padre y se celebró con gran regocijo la doble fiesta: la pascua de Aid el Fetr y el nacimiento del niño. Tomaron



parte en tanto alborozo los ministros, sabios y personalidades del Estado ameríe, por ser la época de más esplendor de Almanzor. Terminaron las celebraciones el séptimo día con la imposición del nombre, Alí, al recién nacido vástago noble.

Su educación

El niño Alí fue educado en el hogar de una familia noble y rica, en el ambiente aristocrático y cultural de una época brillante. Su padre, el visir, le proporcionó los mejores maestros para su enseñanza. Demostró el joven, desde su infancia, una constante aplicación y excelentes aptitudes para los estudios de literatura y ciencia, como también buen gusto para la poesía, lo que contribuyó mucho a la formación de su espíritu y al desarrollo de sus dones en la sociedad cultural de Córdoba, distinguiéndose en las reuniones y coloquios literarios que se celebraban en su propio hogar y en las mansiones señoriales de la gran ciudad, exuberante de lumbreras.

Su primer amor

Fue en su infancia el más noble sentimiento de su inspiración poética.

“Veleidoso es tu corazón en los amores,
pero tu fiel amor será el primero”.

Este fue el lema de Ibn Hazm en el amor. El joven asistía con frecuencia a las veladas musicales, poéticas y de esparcimiento, unas veces de carácter familiar, otras de sociedad escogida y algunas íntimas y exclusivas para las damas invitadas. A estas también permitiásele estar al adolescente Alí, en gracia a su edad, lo que dióle ocasión a prendarse de una bella doncella, de luminoso talento y refinada cultura, que era el alma alegre de las encantadoras tertulias femeninas, a las que animaba con sus delicadas canciones y selectos recitales. El enamorado Alí se presentaba siempre donde ella estuviera y cada vez se clavaba la flecha apasionada en su corazón sensible. Era un amor puro, silencioso, que dominó sus sentimientos antes de que cumplierse los diecisiete años. La doncella advirtió la inclinación del galán hacia ella, pero siempre evitaba el corresponderle. Este desvío aumentaba la efusión del jovencuelo

pretendiente. Pero fue el amor que mantuvo vivo toda su existencia, hasta su muerte. A pesar de su azarosa y turbulenta vida por luchas, cárceles, destierros y vagar continuo, siempre permaneció en su alma este fiel recuerdo a la amada esquiva y displicente, que le dejó una honda huella en su poesía y en lo primoroso de su gazal, caracterizándolo con el dejo de su amor casto y platónico, al que un poeta árabe le aplicó este madrigal:

“Veledoso es tu corazón en los amores,
pero tu fiel amor será el primero”.

Pasaron aquellos tiempos alegres y dichosos de su juventud, en los jardines amenos de Córdoba, en las veladas musicales y poéticas, y todo se convirtió con los años en inquietudes y desgracias, se le desvanecieron los sueños de prosperidad y se vió envuelto en la *fetna* tumultuosa de Córdoba, en su guerra civil, que tanto afectó a su padre y a sus familiares, especialmente a la caída del Estado amarié de Almanzor y la vuelta de Hixem II al Califato, el año 1010, que llevó a padre e hijo a la cárcel. Y ya la cárcel y la emigración fue siempre su triste destino.

Ibn Hazm, huérfano y errante

Al final del año 402/1012 falleció el visir Ahmar ben Hazm, padre de Alí, en una mísera situación, dejando huérfano y desamparado a su hijo, que sólo tenía dieciocho años, sin apoyo de nadie ni medio ninguno de existencia. Los bienes familiares les habían sido expoliados y su palacio saqueado y en ruinas, como sus partidarios dispersos y perseguidos. Córdoba se hallaba en un estado lamentable; la guerra civil la destrozaba y las hordas berberiscas del Califa Solimán El Mostain Bil'lah cometían toda clase de desmanes en la ensangrentada capital califal. El Califa, para desprenderse de la presencia de los berberiscos y evitar sus desafueros, les cedió varias provincias hispánicas: Elbira, Zaragoza, Jaén y algunas fortalezas, poniéndolas bajo el mando de jefes de las tribus Sanhaya, Magraua, Ifran, Zanatas y otros. En estos tiempos estaba el emir Alí ben Hammud El Hasani preparando la ocupación de Córdoba, por su aspiración al Califato, y había reunido un contingente numeroso de tropas. Ante esta situación de disturbios y guerra declarada, el huérfano Ibn Hazm tuvo que salvarse gracias a la huída y la emigración, dejando su ciudad natal, en la que quedó su corazón y su esperanza, el

año 404/1014. Se dirigió a Almería, buscando refugio junto al señor de esa ciudad, antiguo amigo de su familia, El Jairan. Allí encontró un poco de sosiego; pero este reposo no le duró mucho. Otra nueva revolución se incendió en Andalucía bajo la instigación, esta vez, del Jairan y ben Hammud. Triunfó la rebelión y ben Hammud entró victorioso en Córdoba, destruyó al Califa Solimán, y le dió muerte y meses después, 408/1017, fué proclamado en Córdoba. Empezó, como siempre, otra vez, la persecución contra los Beni Omeya; Jairan, como era aliado de ben Hammud, detuvo a Ibn Hazm y a sus amigos y los acusó de maniobras en favor de los Beni Omeya. Luego fué desterrado y de nuevo se vió errante. Esta vez se refugió al amparo de otro antiguo amigo, señor de Hons el Kasr (Aznalcázar), que le brindó protección a él y a sus amigos, a pesar de la amenaza de ben Hammud. Mientras ahí estuvo refugiado, otros acontecimientos importantes ocurrían en el Este de Andalucía. Abderrahman IV había sido proclamado Califa en Valencia. Sus partidarios empezaron a reunirse junto a él de todas las partes de Andalucía, preparando el asalto al Califato. El propulsor de este nuevo alzamiento fué Jairan, que, desunido de su aliado, se hallaba huido en Valencia. No tardó Ibn Hazm en marchar a Valencia, donde fué recibido con mucho regocijo por Abderrahman, que le nombró visir. Cerca del Califa quedó cerca de dos años, preparando con los jefes la reconquista del trono de los Beni Omeya. El año 409, el ejército de Abderrahman IV emprendió la marcha hacia Córdoba. Se componía de fuertes contingentes y de varias banderas andaluzas, esperando ganar antes a Granada y su provincia, que eran aliadas de ben Hammud, y donde estaba de emir el famoso Zauí ben Ziri el Sanhayi, con una numerosa guarnición berberisca. Terribles batallas se libraron en los campos granadinos entre los dos bandos. La victoria, al principio, estuvo inclinada a favor de Abderrahman; pero cambió la suerte y sus tropas fueron totalmente derrotadas, cayendo Ibn Hazm prisionero y luego encarcelado. Después de su liberación y de seis años de ausencia volvió Ibn Hazm a su ciudad natal. En 414/1023, otros sucesos en Córdoba se ocasionaron: destruyeron a Kasim ben Hammud y proclamaron a Abderrahman V ben Hixm, con el sobrenombre de El Mustazhir Bil lah. Este nuevo Califa omeya era un eminente literato, poeta, orador elocuente y muy culto, a pesar de su corta edad —23 años—; protegía a los escritores y era un buen amigo de Ibn Hazm. Y ya tenemos de nuevo a nuestro personaje en el ambiente político de su partido, alcanzando el puesto de visir en el Califato de este Omeya; pero no duró mucho su ministerio, ni tampoco Abde-

rrahman en su Califato, pues fue asesinado a los cuarenta y siete días de su proclamación (16 de Ramadan 414/1023 de Diciembre).

De nuevo Ibn Hazm metido entre las rejas de la mazmorra. Entre cárceles y destierros quedóse hasta el año 418/1027. En este año pasó a Játiva, donde se dedicó por entero a sus obras. Córdoba, en estos tiempos estaba anárquica, sin Califa, aunque se dice que había sido proclamado Hixm ben Mohamed, con el sobrenombre de El Moatab Bil'lah, último de los Omeya. Pero este Califa no logró entrar en Córdoba sino después de dos años y medio de su proclamación, habiendo permanecido este tiempo en Hons Alpuente, del que era señor Kasin El Fahri.

No tenemos testimonios seguros de que Ibn Hazm fuese visir de este Califa, a pesar de que algunos historiadores lo dicen, sin certeza. En Játiva vemos a nuestro Ibn Hazm cansado y desilusionado de su vida azarosa, de las luchas civiles que habían destrozado a su patria, sentimientos que influyeron hondamente en su carácter y su pensamiento, causa también de su revolución cultural, orientándole hacia otra escuela y a la propagación de sus ideas y reforma. Se aisló de la política para dedicarse por completo a la nueva ideología y defensa de sus principios. Su enseñanza y su magisterio produjeron realmente una revolución intelectual que fué, para él, más fuerte que la revolución política, ocasionándole persecuciones y calamidades, tanto de parte de reyes y príncipes, como de juristas y alfaquís contemporáneos; desgracia que ya le persiguió hasta su muerte. Pero la escuela orientadora y su enseñanza radical no acabaron con su muerte, sino al contrario, porque después alcanzaron su máximo vigor. Aunque el tiempo no hizo justicia al gran genio andaluz, como tampoco se la hicieron sus contemporáneos, la admiración de sus obras es hoy motivo de que se reúnan hoy los más selectos de la intelectualidad en su ciudad de Córdoba, después de nueve siglos, para celebrar un magno homenaje a su memoria. Prueba de que sus obras tienen resonancia universal.

La escuela literaria y científica de Ibn Hazm, así como su magisterio, se manifiesta vivamente a través de sus numerosas obras, considerados como un hondo de expansión y orientación en el pensamiento del Islam.

Las primeras obras de Ibn Hazm, consideradas maestras:

"Tauc al Hamama" (El collar de la paloma), libro de amor y de los enamorados, compuesto en Játiva durante su larga estancia, es tan conocida que no preciso su elogio; en ella brilla su genio literario, su magnífica imaginación, su delicadeza expresiva y la profundidad de sus ideas;

presenta en ella el amor en sus distintas manifestaciones y sentimientos, como experto que era en su dominio, basando sus temas en sucesos y hazañas particulares y generales; todo tratado en un estilo admirable y en una exposición clarividente; además nos ofrece una descripción perfecta y exacta de la época andaluza de entonces por él vivida. Compuso esta obra en su plena juventud, lleno de vitalidad su espíritu, característica bien marcada de su personalidad literaria.

Como era un exaltado patriota, fiel a la defensa de su suelo natal con todo ánimo, divulgaba sus glorias; tal como se le vió en el campo de la guerra, combatiendo bajo los estandartes de los Califas Omeya, se le admira más tarde afilando su pluma para cantar los hechos cordobeses, con un estilo vivificado, dejando otra maravilla en la bibliografía árabe con su famosa "Risala fi Fadli-el-Andalus Ua Dikri Riyaliha" (Epístola sobre las excelencias de al-Andalus y sus ilustres personajes). En cuanto a sus obras históricas es digna de admiración su "Nocat al-Arus fi Tauarij El Jolafa" (El bordado de la desposada, sobre la historia de los Califas Omeya en el-Andalus). Digna de mención asimismo es su "Kitab-ul-Imama-ual-Jalifah fi Siar-il-Jolafa ua Maratibiha" (Libro del Imamato y del Califato, acerca de la biografía de los Califas y sus grados). Célebre es su "Yamharat-ul-Ansab" (Colección de genealogías)... Todas obras de indiscutible mérito en la biografía de los reyes árabes, escritas con brillantez extraordinaria y observaciones muy acertadas. Y, en este punto, tenemos que señalar un descuido de Ibn Hazm al no aclarar su propia genealogía, cosa que, tal vez así dejó, para no contradecir a su padre, que pretendía ser de origen persa, liberto de los Beni Omeya, por razones políticas o de vanidad.

En cuanto a sus obras filosóficas, de medicina, lógicas y religiosas no podemos ofrecer una idea de conjunto, porque lo llegado a nosotros son trozos aislados, y la mayoría eran manuscritos ya extraviados.

Su escuela neo-dahirita y su enseñanza

La teoría doctrinal de Ibn Hazm y su orientación hacia la escuela dahirita produjo una intensa conmoción en el ambiente de su época, considerándose su adaptación como una revolución espiritual; revolución contra las tradicionales escuelas del Islam, criticando duramente a sus fundadores, como también a los más famosos doctores de la Sunna. Defendía casi fanáticamente la doctrina dahirita y difundiendo sus principios. Estas ideas se manifestaron claramente en sus obras tales

como "Kitab-ul-Fisal" (Historia de las diferentes religiones y cultos) y "Kitab-ul-Isal-ila-Fahami-l-Jisal" (Leyes, Sunna e Iyama,) como igualmente "Kitab-al-Muhal'la-bil-Atar" (Sobre la enseñanza de la escuela daharita), y otras más en manuscritos.

Esta difusión de la doctrina neo-daharita y la crítica despiadada contra los juristas y alfaqués del Andalus produjeron, repetimos, una enorme impresión en los doctos de su tiempo. Un grupo de ellos emprendieron una tenaz campaña contra él, acusándole de ateísmo y aconsejando a los príncipes su destierro y pidiendo al pueblo que rehuyese su contacto y no escuchase su palabra. Y aunque en este movimiento había odio y envidia de los que no se atrevían a entablar polémica sobre teología dogmática con el sabio Ibn Hazm, los reyes de Taifas no tuvieron más remedio que alejarlo de sus dominios, tanto por atender la demanda de los alfaqués y doctores del Islam como para evitar la propaganda en favor de los Beni Omeya. Emigró Ibn Hazm a Mallorca, pidiendo asilo al gobernador, hombre este de literatura, que apreciaba y respetaba la cultura del sabio emigrado; pero la espiritualidad inquieta de Ibn Hazm tampoco allí halló reposo y empezó enseguida a propagar los principios de su doctrina dahirita, logrando reunir pronto a su alrededor muchos discípulos y adeptos. Tuvo coloquios científicos y en ellos empezó a atacar violentamente a los tradicionales e interpretadores de la Sunna. Fué de ellos el célebre mantenido con el sabio andaluz Abu El Ualid Solimán El Bayi, en presencia de muchos jurisconsultos y que tuvo gran resonancia en los medios culturales del Andalus. Se distinguió, como siempre, Ibn Hazm por su habilidad y elocuencia de polemista, principalmente al exponer y defender con tanta pasión los fundamentos de la escuela dahirita y su relación recíproca entre la fe y la filosofía. La consecuencia de esta discusión fué una nueva campaña contra la ideología de Ibn Hazm por parte de los partidarios del Bayi y de los doctores de la Isla, por lo que nuestro sabio cordobés tuvo que abandonar Mallorca. Y se dirigió a Córdoba, año 440.

El desenfreno de la guerra entre los reyes de Taifas por la porfía del poder, cada cual pretendiendo ser Califa y soberano absoluto, fué un nuevo motivo para que Ibn Hazm criticase acerbamente esta anarquía de su patria, con estas frases: "Es un tremendo escándalo esta lucha que conducirá a la ruina; ya se consideran Califas cuatro en un espacio tan pequeño de las comarcas andaluzas y los cuatro queriendo ser Califa legítimo y Príncipe de los Creyentes"... Sevilla, Málaga, Ceuta y Algeciras tenían derecho a ser la capital del Califato.

En este tiempo, el señor de Sevilla, Abbad ben Mohamed ben Abbad

(al-Motadid), hombre ambicioso, astuto e inteligente, pretendía la dominación de Andalucía y aspiraba a constituir el Califato. Para ello explotó la leyenda de Hixm, decretaba en su nombre y lo invocaba en la oración ritual, cuando el desgraciado Hixm, Califa de este nombre, llevaba ya tiempo en la tumba. Como ben Abbad precisaba para sus fines el apoyo de los alfaquíes, y conocía también la influencia de la sabiduría de Ibn Hazm, trató de atraerlo a sus filas y que abandonase las teorías de su doctrina dahirita, lo que no consiguió, como tampoco que cesase en su propaganda por los Beni Omeya. Ibn Hazm mantuvo que el Califato no podía salir de los Beni Omeya, que eran los legítimos en la sucesión; en cuanto a su doctrina, era clara y constructiva, de acuerdo con el dogma islámico, invitando a todos a la unión nacional y a la paz permanente. Esto produjo la irritación de Ben Abbad y, en venganza, mandó reunir sus obras y las quemó en la plaza pública de Sevilla. Al conocerlo, Ibn Hazm recitó estos versos:

**Si quemais el papel,
no podreis sus ideas quemar.
Conmigo van donde voy
y a mi muerte seguirán.**

Después se retiró Ibn Hazm a Montelixam (Monte Lixem) jurisdicción de Niebla, dedicándose por completo al estudio y a la redacción de sus obras, hasta su muerte, el 28 de Xaabán de 456/15 de Agosto de 1064, o según otros historiadores el 1063. Dejó una gran herencia literaria y científica, orgullo de la cultura árabe. Sus famosas obras no fueron sepultadas en su tumba, como dijo, sino al contrario, fueron difundidas y estimadísimas, no solamente en su patria, sino en todo el mundo árabe islámico, con verdaderos admiradores. El Califa Yacub Almansur, el almohade, dijo que Ibn Hazm era la fuente en que todos los sabios bebían, sacó de sus enseñanzas las últimas consecuencias doctrinales y proscribió todo lo que no fuera el estudio directo del Alcorán y la Sunna y su interpretación en el sentido literal más estricto. Y declaró, por lo tanto, la guerra al malikismo y prohibió la enseñanza de los manuales de jurisprudencia aplicada e hizo quemar libros como "al-Mudauwana" y "al-Nauadir". Realmente eso era la doctrina daharita: interpretar el Alcorán y la Sunna en su sentido aparente y servilmente literal.

En esta feliz hora presente se reúnen en su propia Córdoba, ciudad de resonancia universal, lo más eminente de la intelectualidad árabe y es-

pañola, bajo el patrocinio magnífico de la Diputación, el Ayuntamiento y la Real Academia, y todos presididos por el alto honor y la excelsa rel presentación nacional de nuestro glorioso Caudillo, para tributar este homenaje al eximio cordobés, lumbré de sus letras, poeta, teólogo, juris-consulto y polígrafo, Ibn Hazm, en el IX centenario de su muerte.

Y, por gracia de Dios a España, en una época muy diferente a la suya, en la que ya no son más que historia remota los infortunios de los reinos de Taifas y las desventuras de los Omeya. Ahora todo es paz y ventura, para que pueda revivir, clara y sonora, la voz del poeta cordobés y repetirnos lo mismo que ya dijo entonces:

siempre mi espíritu seguirá junto a vosotros.

Aún estando mi ser lejos de vosotros,

Alfredo Bustani

Tetuán, 6 de Mayo de 1963.